

Medio	La Tercera
Fecha	15-08-2010
Mención	María José Pinto, socióloga de la Universidad Alberto Hurtado, es directora de Recursos Humanos de Un Techo para Chile y Javiera Pizarro, también socióloga de la UAH, es directora del Centro de Investigación Social.



FOTO: PAUL ARMA

Mujeres en el techo

Según el mito, esta construcción estaría justo en el centro del Gran Santiago. En Un Techo Para Chile (UTPC) dicen que si se toma un plano del área metropolitana y se cruzan dos líneas rectas, la intersección calza precisamente con Departamental 440, donde está su cuartel general. Un pequeño edificio al alero de la Universidad del Trabajador y donde la actividad es incesante y acorde al ideario jesuita que la inspira. El lugar donde se trabaja para construir mediaguas y viviendas definitivas a lo largo del país parece más bien un amplio galpón, con oficinas de madera, desprovisto de todo

EXPERIENCIA. A veces las miran como bichos raros. Tanto sus pares como las personas a las que quieren ayudar. Cinco jóvenes profesionales cuentan cómo es trabajar en Un Techo Para Chile, donde construir una vivienda digna para el que no la tiene también pasa por botar los muros de la exclusión y el prejuicio.

Por: Rafael Valle

Quiénes son

Gabriela Hilliger (28)

Directora área Legal
Estudió Derecho en la Universidad Católica.

María José Pinto (26)

Directora de Recursos Humanos
Estudió Sociología en la Universidad Alberto Hurtado

Javiera Pizarro (27)

Directora del Centro de Investigación Social
Estudió Sociología en la Universidad Alberto Hurtado

Ignacia Ossul (26)

Directora de Techo Para Educación y Trabajo
Estudió Psicología en la Universidad Católica

Carolina Covarrubias (28)

Directora de Administración y Finanzas
Estudió Ingeniería Comercial en la Universidad Católica

lujo, donde la mayoría de los rostros son sub-30 y se mueven con una energía más propia de un centro de alumnos o de una pastoral universitaria que de la que mueve habitualmente a una fundación.

Un Techo Para Chile nació en 1997, cuando el sacerdote Felipe Berríos invitó a decenas de estudiantes de educación superior a levantar 350 mediaguas en la sureña Curanilahue. Hasta la fecha se han erradicado cientos de campamentos y se han hecho más de 55 mil construcciones; el proyecto ha crecido, pero sin perder la esencia, como lo grafican las decenas de jóvenes voluntarios que se ven en el lugar y el hecho de que quienes lideran son, básicamente, personas que no hace mucho dejaron la universidad. “Los profesionales del Techo entran (acá) en el momento en que tienen que optar por una forma de construir su vida: ser un voluntario que se fue formando en el colegio, lo que influyó en la decisión de lo que estudió y todo, pero después viene la etapa profesional en que uno va a dibujar la vida que va a hacer, el tipo de familia que va a construir”, dice María José Pinto, directora de Recursos Humanos y una de las profesionales que toman decisiones relevantes en UTPC, junto a Gabriela Hilliger, Carolina Covarrubias, Ignacia Ossul y Javiera Pizarro.

Para la última, directora del Centro de Investigación Social (CIS), lo importante es tener claro que esto va más allá de sólo entregar viviendas o de sacar gente de un lugar para ponerla en otro. El tema es lo que llaman la ‘habilitación social’, que “se hace a través de la creación no de condominios con casas pareadas, sino de comunidades sustentables donde ellos mismos, con el mismo trabajo en conjunto y con la convicción con que logran erradicarse y logran obtener una vivienda y mejorar su situación de campamento, pueden seguir contribuyendo a que se mejoren otros aspectos de su vida”. Ignacia Ossul, directora de Techo Para Educación y Trabajo, da un ejemplo: “Las familias antes de irse al condominio establecen un →

→ reglamento de copropiedad, de convivencia, entonces ya el hecho de sentarse como vecinos y decir en qué nos vamos a poner de acuerdo y qué queremos como barrio, eso es un salto gigante. Y no sólo en personas vulnerables, sino en la sociedad”.

El tema es cambiar el concepto. Botar muros para poder edificar. “Y eso pasa básicamente porque le pones cara y nombre a la pobreza; es superdistinto verlo en la tele y en las noticias que en la realidad...”, dice Carolina Covarrubias, directora de Administración y Finanzas.

Para estas profesionales, por lo mismo, el trabajo va más allá de trasladarse a diario desde sus hogares en el sector oriente de la capital hasta la comuna de San Joaquín. También hay que estar en terreno, viajar por todo Chile, porque –aseguran ellas– “acá nada se planifica demasiado” y si hay que

agarrar martillos y clavos poco importa el cargo. Lo ocurrido el 27 de febrero pasado fue, en ese sentido, una prueba decisiva: “El Techo... es una muy buena plataforma para reaccionar frente a estas emergencias. O sea, frente a la contingencia para nosotros es muy fácil actuar. El terremoto fue el viernes y el sábado ya nos habíamos juntado, el lunes salimos a las calles y el miércoles ya habíamos parado la primera mediagua”, cuenta Ignacia Ossul.

En UTPC, dicen las directoras, se trabaja mucho, a veces con fin de semana incluido, y así han surgido pololeos y hasta matrimonios, pero también la mirada escudriñadora de los pares, la que se pregunta por el costo-beneficio. Gabriela Hilliger, directora del Área Legal: “A mí como abogada me cuesta defender mi opción con respecto a mis otros compañeros que son abogados; (dicen) como ‘qué bonito’, pero (pien-

Como “nuestra mayor intervención humana” definen en Un Techo Para Chile la colecta nacional que realizarán este 27, 28 y 29 de agosto, con 15 mil voluntarios en las calles.

san que) esto es una pasada, porque no te estás justificando con herramientas legales, no estás logrando estudios ‘donde las papas queman’”.

Lo curioso, agrega María José Pinto, es que “así como hay prejuicios de los sectores más altos, también hay prejuicios desde la gente que es más pobre (...) Así como ‘este voluntario cuico’, o esta galla que, no sé... es ‘superláis’ (risas)”.

¿Qué han vivido por ese lado?

J.P.: Cuando estaba en el colegio yo iba con jumper a entregar desayunos antes de ir al colegio y me pasó que iba como superferrosa, onda ‘si voy a ver un campamento, no me puedo poner la mejor ropa, porque qué feo’. Entonces llegaba con el pantalón lleno de hoyos, la peor zapatilla que tenía... y una vez una chica me dice ‘oye, ¿por qué andái así? Si en verdad yo sé que vives en Las Condes, que tenís una casa exquisita, sé que andái en auto, ¡no hueís! (risas). Así, tal cual: ‘oye, anda con tu ropa, sé feliz, y así y todo yo te voy a querer igual, igual podís venir (risas)’.

I.O.: A mí como voluntaria me tocó ser jefa de escuela, que en el fondo te vas de jefa de un grupo como de 80 voluntarios a construir un lugar (...) Uno manda a los chiquillos en cuadrillas de 8 a 10 personas a construir una casa, compartir con la familia. Y había una chica a la que le tocaba ir y caminar como 45 minutos, y yo estoy en la escuela y veo que esta chica viene caminando sola. Y yo le digo ‘¿qué haces acá?’. ‘No, es que necesitaba ir al baño...’. Y venía compungida. Yo le dije, ‘de acuerdo: te das vuelta y vas al baño de la familia donde estás; yo no te voy a dejar’. Creo que no aguantó de vuelta (risas).

Acá hay que aguantar, poner el hombro. Recado para el que quiera ser voluntario, sobre todo con el lema 2010 Sin Campamentos y con la obligación urgente de reponer fondos luego que el terremoto obligara a gastar \$ 15 mil millones en 23.500 mediaguas para las zonas más afectadas.



Idea de exportación

La iniciativa hoy traspasa las fronteras de Chile. Un Techo Para mi País está hoy presente en 15 naciones de Latinoamérica y el Caribe. En 2001, el terremoto que afectó a El Salvador dio la partida a este ‘modelo de exportación’ y, como cuenta Javiera Pizarro, “en muchos países hoy estamos en construcción de mediaguas. De hecho acabamos de abrir en dos países más –Honduras y Panamá– y hace poco también abrimos Haití, a raíz del terremoto, y la idea es llegar en un tiempo ojalá no muy lejano Venezuela”.